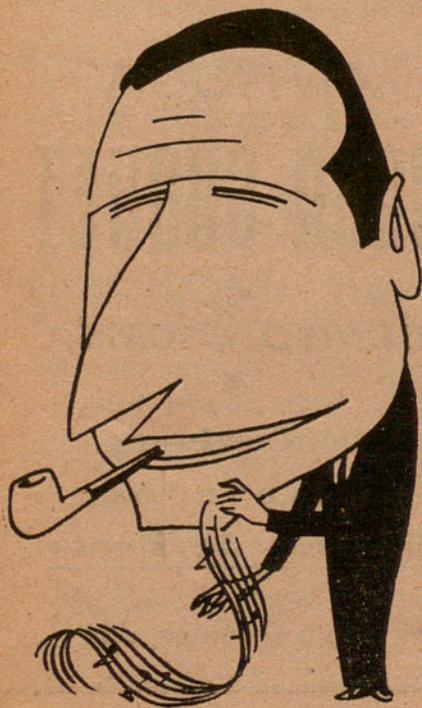


Y no vaya a creerse que sus meditaciones fuesen rápidas. Sustrayendo tiempo a sus ocupaciones cotidianas, lo aplicaba a la atención profunda de sus ideas, y de ahí, amante como era de las cosas clásicas, que sus composiciones veíanse también, envueltas de un puro clasicismo, acomodado, naturalmente, a sus específicos conocimientos; su mayor satisfacción era cuando, en sus trabajos podía deshacerse de aquella vulgaridad que, a su manera de ver, era el obstáculo que podía condenar sus obras al fracaso.

No en vano fué discípulo del insigne compositor Julio Garreta. Discípulo que lo fué tanto de su técnica, como de la predilección a determinados temas. José M.^a Vilá profesó a su maestro una auténtica admiración y un profundo cariño.

Prueba de ello es el caso acaecido en la tarde del día 2 de diciembre de 1925, con motivo de la muerte del meritísimo compositor... Estábamos un grupo de compañeros corrigiendo las galeradas de la "Fulla Sardanística", publicación que en aquellos tiempos aparecía, cuando, de repente, como impulsado por algo inconcebible, presentóse el amigo Vilá y, con voz emocionada, mostrando un aspecto abatido, sin duda por el dolor que le rota el



alma, exclamó: "En Juli Garreta ha mort!" Y, sin darnos tiempo a manifestarnos, ni siquiera para deshacernos del atasco que nos produjo en la garganta la sensación experimentada al oír su penosa exclamación, añadió: "Aquest nombre de la "Fulla" ha d'ésser extraordinari i dedicat a ell"... Y lo dijo tan firmemente, al igual que si tuviese una autoridad sobre nosotros, que no tuvimos palabras, ni tan sólo para intentar hacerle comprender los inconvenientes con que tropezaríamos si nos decidiésemos a cambiar, tan repentinamente, el texto de nuestra publicación, ni para darle a entender el perjuicio económico que nos ocasionaría si efectuásemos un cambio tan categórico por el hecho de dar cumplimiento a sus deseos. Pero bajo ningún pretexto podíamos quebrantar su voluntad: teníamos que imponernos un sacrificio y contribuir a sus propósitos. En primer lugar porque Garreta se lo merecía y después porque teníamos en mucha estima a Vilá y era justo que se le atendiera en sus deseos, por su proceder tan franco como ejemplar. No titubamos pues ni un solo instante. Sin regatear esfuerzos redactáronse artículos alusivos a la muerte del genial Garreta. Buscando colaboradores y aceptando la ayuda espontánea pudimos compaginar nuestra publicación que, en su día, apareció en la forma deseada, como una antorcha encendida de admiración y amor.

Estoy seguro que la muerte de este ilustre compositor dejó sentir su influencia en la carrera musical de José M.^a Vilá. Siendo humilde por naturaleza, es muy probable que llegara a obsesionarle el pensamiento de que había perdido a su maestro. Algo de ello acusó su música en aquel período. Poco después afianzóse de nuevo, siguiendo fiel, y en ritmo ascendente por el camino de clasicismos, impreso también en las mejores obras de su maestro. Estilo que no abandonó nunca, aunque paralelamente compusiera también música ligera, quizás persiguiendo una afectuosa popularidad. El envarado beneplácito que le dispensaron ciertos prohombres u organismos musicales, agradeciéndolos, no llegó jamás a colmar su corazón.

Espoleado por los aficionados de la AGRUPACION ROMEA, de cuyo elenco formaba parte, quiso dedicarse a componer para el teatro. Sus composiciones, al principio, eran sumamente genuinas, pues no le resultó tan fácil como suponía. Las obras: "Contra enveja, caritat", "Toreros de pega", "L'Arribada del Ministre" y "Gloria in excelsis Deo"... puede decirse que le sirvieron de ensayo pa-

(Termina al final de la pág. 7)